



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV

Se reciben anuncios españoles y extranjeros en esta Administración.

Madrid 10 Diciembre 1885

Administración en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7.

Núm. 46

EXPLICACION de los grabados.

1 Y 2. TRAJES PARA CASA.

1. *Vestido brochado.*—Es de forma de redingot, cerrado en el cuello por broche de metal, y abriéndose hasta abajo sobre plaston de velo blanco, fruncido al cuello, bullonado en el talle con cinta de terciopelo, que se anuda con largas caídas, terminando en bullon, y volante de encaje de lana en la falda: mangas de codo adornadas de velo y encaje.

2. *Vestido de lana y surah.*—Falda redonda de lana, plegada á tablas dobles, y chaqueta larga, cerrada al cuello con broche, y abiertos los delanteros sobre plaston de surah, con drapería del mismo y encaje al borde, que se continúa todo alrededor de la aldeta, fruncida por detrás: mangas de lana terminadas por gran bullon de surah.

2. ALFOMBRA DE LÁMPARA.

Nuestro modelo representa la cuarta parte de la labor bordada á punto de cruz sobre cañamazo java, con seda de Argel de varios colores: la cenefa azul en dos tonos, con los troncos café, el centro á punto del diablo con grana, y el feston del borde con color de oro, poniendo despues de recortado un fleco al borde azul ó grana.

3 Y 4. ZAPATILLA BORDADA Á LA CRUZ SOBRE PIEL.

El núm. 3 presenta la mitad de la pala, bordada á la cruz con seda de Argel, cuyos colo-



1. Vestido de cachemir brochado.

1 Y 2. TRAJES PARA CASA.

2. Vestido de lana y surah.

res se indican al márgen. Nuestro modelo está hecho sobre cuero picado ya al efecto, pero si no se encuentra, se coloca encima un cañamazo, cuyos hilos se sacan despues de hecho el bordado.

El núm. 4 presenta el talon de la zapatilla.

6. LIBRO DE MEMORIAS.

Es de marfil con incrustaciones de oro, y tiene las hojas interiores de marfil tambien para apuntaciones.

7. LIMOSNERA.

Es de peluche color de oro con boquilla y sortijas niqueladas.

9. CESTA JARDINERA.

La montura de junco va adornada de flores de raso y está destinada á llenarse de flores para el gabinete de una señora.

10 Y 11. CENEFAS BORDADAS DE APLICACION.

Ambas están destinadas á la decoracion de muebles, como por ejemplo, la núm. 11 para el centro de un sillón ó de un portier, y la número 10 para alrededor, ambas bordadas en satén ó peluche, con las aplicaciones de satén de otro color, cogidos los bordes con cordoncillo igual.

12. CESTA PARA VIAJE.

Es de junco fino, con todos los adornos, bordes y forros de cuero.

13. CENEFA BORDADA Á LA INGLESA.

Por su tamaño pequeño es propia para repas de niños, y su bordado á la inglesa y feston blanco ó de color.

14 Y 15. CUELLO Y PUÑOS PEREGRINO.

Están hechos en cachemir, ondeado el borde inferior y cuajado de cuentas de cristal. Lazo de faya á un lado del cuello y en el puño.

16. VISITA DE TERCIOPELO BROCHADO.

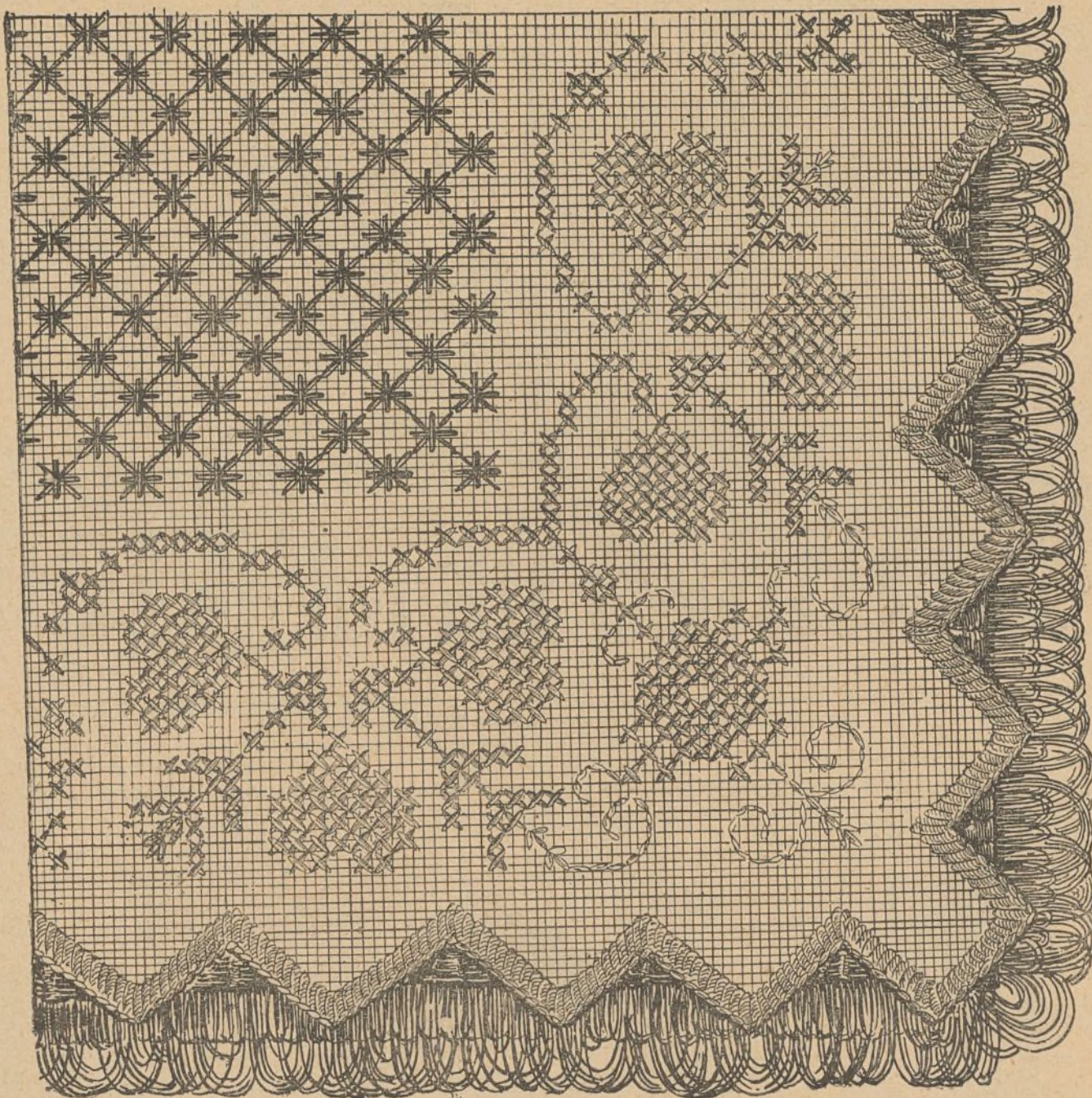
Los delanteros, rectos, cierran con grandes broches de pasamanería, y la espalda, entallada, termina en dos tablas con aplicaciones de la misma: el borde del abrigo va cortado á picos, con fleco y pasamanería perlada, y la manga visita se guarnece, como el cuello, de pluma: lazo de cinta en el hombro.

17. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de jerga y nido de abeja sostenido en bullon más bajo del talle, con delantal plegado y solapas de terciopelo con botones. Quillas de encaje y falda plegada por detrás. Chaqueta de jerga abierta, con solapas, vueltas y lazos de terciopelo.

18. CHAQUETA DE PAÑO INGLÉS.

Los delanteros tienen vueltas de terciopelo con botones, y la espalda, de corte sastre, termina con dos tablas huecas, cuello alto y vueltas de terciopelo; gorrito *toque*



1731

2. Alfombra para pié de lámpara.

de astrakan con grupo de plumas á la izquierda.

19. VESTIDO PARA NIÑA.

Está hecho en peluche y encaje de Soudan; su forma es inglesa, abierto sobre plaston de encaje, y cerrando á la izquierda con un broche sobre el plaston, que se continúa en panier por la derecha, terminando por detrás bajo el gran lazo de faya que forma el pouf. El delantero izquierdo baja en punta de frac con carterá bordada, completando el traje falda con volante de encaje y pequeño camail cerrado con broche.

20. VISITA DE SICILIANA.

Es siciliana pekin de terciopelo, cerrando los delanteros bajo fleco sembrado de cuentas y el mismo adorno al rededor del abrigo; ricos motivos de pasamanería perlada en el talle y hombro izquierdo

21. ROTONDA DE FAYA.

Está forrada de petit gris con cuello de marta. Sombrero de fieltro con grupo de plumas, escarapela y disco de azabache.

22 Y 8. REDINGOT DE PAÑO NÚTRIA.

Los delanteros van entallados por pinzas, y la espalda, ceñida, termina por muchos pliegues en la falda, como muestra el doble grabado; manga de codo, terminada por piel igual al cuello. Sombrero de fieltro con grupo de plumas.

23. ABRIGO VISITA.

Es de paño verde oliva; los delanteros rectos, la espalda ceñida y terminada por dos tablas; la manga sale del costadillo y se guarnece de astrakan como el cuello y los delanteros. Vestido de cachemir con adornos de pekin. Sombrero de fieltro con escarapela y pájaro.

24 Y 5. REDINGOT CON ASTRAKAN.

Es de paño inglés; los delanteros ceñidos con grandes vueltas de astrakan, y la espalda, de corte sastre, como muestra el núm. 5, va terminada con falda

fruncida bajo grupo de pasamanería; mangas entreanchas con vueltas de astrakan como el cuello. Sombrero de fieltro adornado con terciopelo negro y una rosa.

25. PALETOT IMPERMEABLE.

Es de tela inglesa de cuadros, ceñido por detrás con los delanteros rectos y cerrados solo hasta el talle; mangas entreanchas con vueltas de lo mismo; falda brochada de lana y capota bullonada con grupo de flores.

JOAQUINA BALMASEDA.

BELLEZA DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

original de la

SRTA. D.^a CLEMENCIA LARRA GONZALEZ

CAPÍTULO XXVIII.

RAPTO.

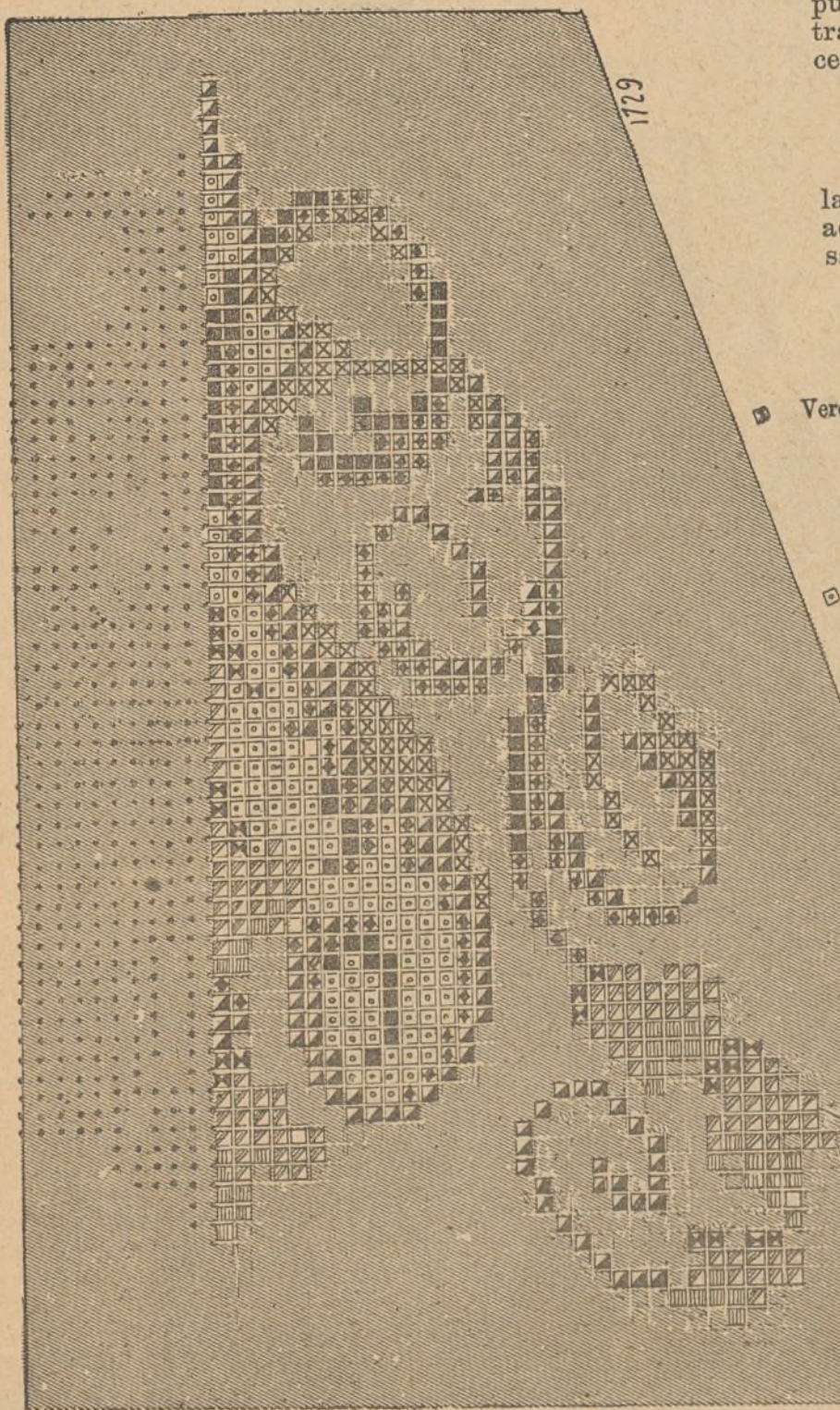
Poco despues de retirarse la enfermera de la habitacion del difunto, penetró en ella con gran sigilo el caballero que esperaba á la puerta.

El cuadro que se ofreció á su vista era conmovedor.

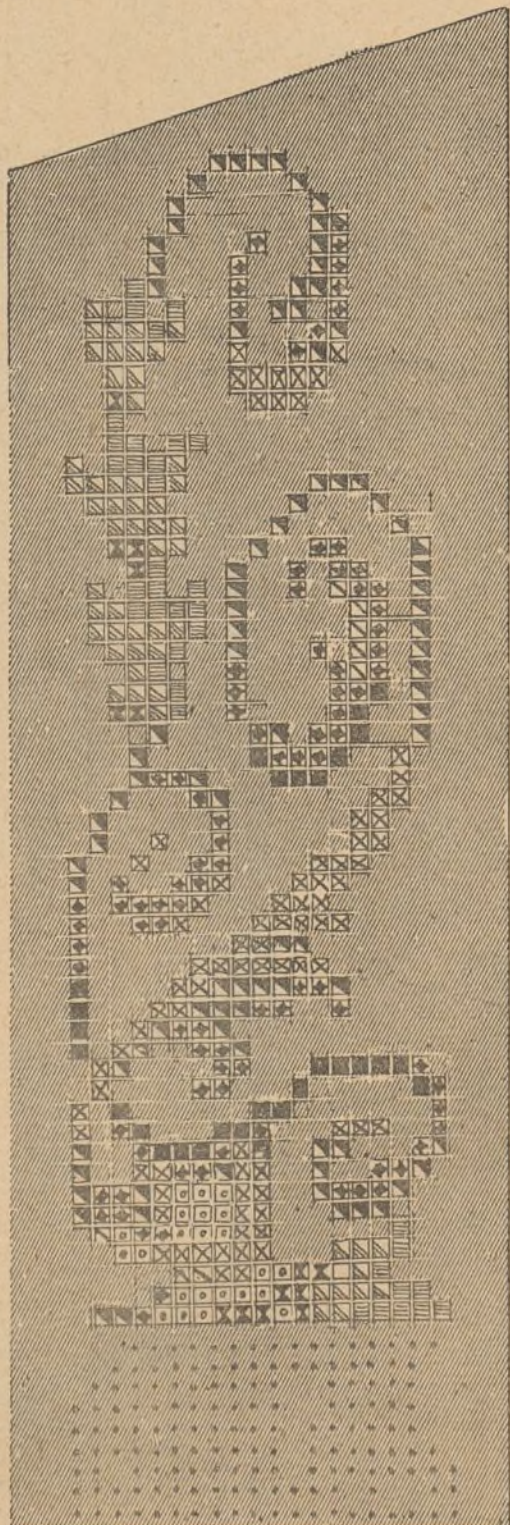
Anita habia colocado el pequeño altar presidiendo á la cabecera de Pablo; las velas encendidas dejaban ver la imagen del Crucificado. Ella, postrada á los piés del lecho, rezaba en alta voz la plegaria de los agonizantes.

El desconocido se afectó visiblemente, contemplando aquel cadáver velado por una débil mujer y protegido por aquella efigie de la divinidad que parecia inclinarse á recibir su oracion. —No puedo, murmuró aquel hombre misterioso, algun sér superior la protege contra mis asechanzas.

Yo siento una transformacion en mi sér que no me puedo explicar; me avergüenzo



3. Zapatilla bordada á la cruz sobre piel. (Véase el núm. 4.)



4. Talon de la zapatilla núm. 3.

sama-
s con
no el
ador-
y una

LE.
uadri-
n los
s solo
treat-
nismo;
y ca-
po de

DA.

MA

ALEZ

I.

urse la
on del
n gran
peraba

ó á su

peque-
abece-
ndidas
l Cru-
os piés
voz la
es.

ó visi-
aquel
y pro-
inidad
ración.
e mis-
contra

mi sér
gruenzo

ad.

rosa mas claro.

Rosa claro.

Oiva más claro.

Rosa oscuro.

Granate.

Oliva claro.

Oliva claro.

Oliva claro.

Oliva claro.

Oliva claro.

Oliva claro.

Oliva claro.

Oliva claro.

Oliva claro.

Oliva claro.



307-44

Robert & Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.
Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid.



5. Espalda del núm. 22.

al considerar la bajeza de mis planes.

Esta mujer es un angel, quien sabe si haria mi felicidad; es bella, de finos modales, con otro traje parecerá una gran señora y nadie me afrontaria si yo la diese mi nombre.

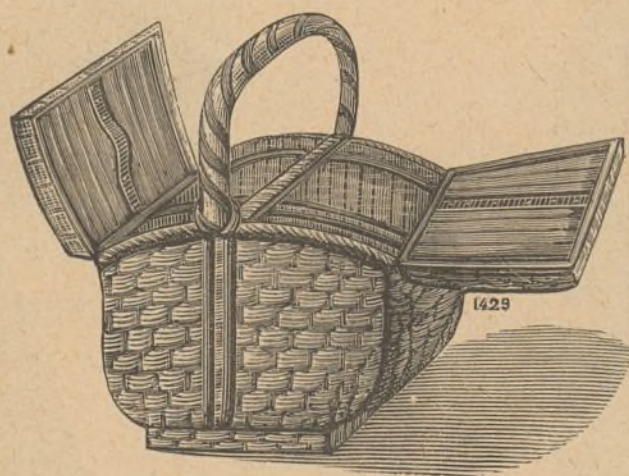
Anita, apercibiendo algun ruido, miró sobresaltada cual si temiese que le arrebataran su tesoro.

La presencia de un hombre le causó estrañeza y se levantó agitada, saliéndole al encuentro; al reconocerle se heló de terror, corriendo á refugiarse al lado de Pablo.

—No soy un ladron que vengo á sorprenderte, dijo el desconocido, soy un caballero que vengo á hacer proposiciones honrosas; sentémonos y escuchame con calma.

—La ocasion es poco favorable, caballero, os suplico que me dejes en paz.

—La paz vengo yo buscando, una paz dulce y apacible que calme las tempestades de mi vida. Escúchame sin enojos.



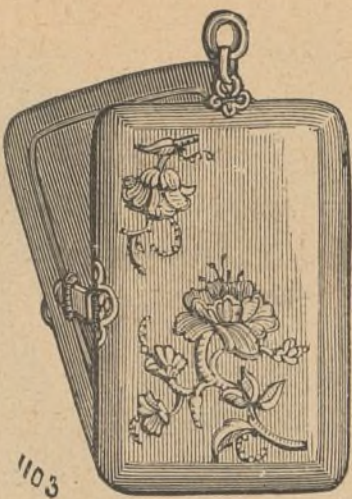
12. Cesta para viaje.

Hace mucho tiempo que la casualidad te puso ante mis ojos; codicié tu belleza, deseando la adquisicion de tu amor; la indiferencia de tus acciones avivaron este deseo, y ciego te busqué por todas partes, poniéndome mil veces ante tí sin merecer una compasiva mirada. La dureza de tu

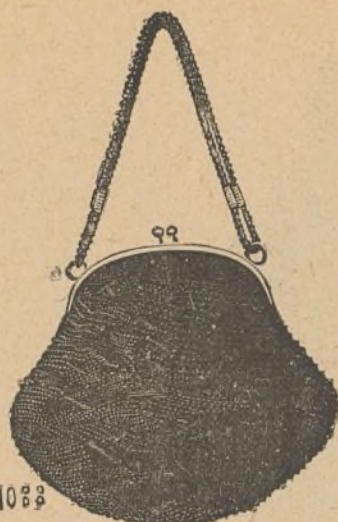


13. Cenefa bordada á la inglesa.

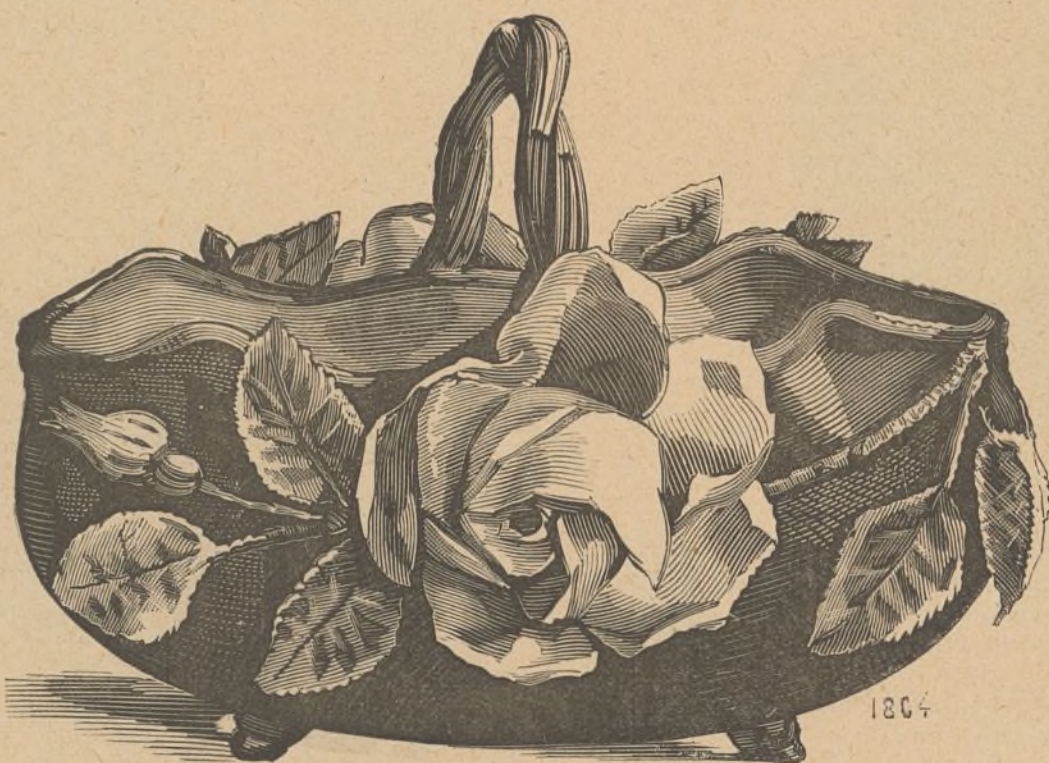
corazon hirió mi amor propio, declarándote una guerra á muerte; fui tu constante sombra y tú huías de mí como la tímida gacela asustada por la voracidad del lobo;



6. Libro de memorias.



7. Limosneta.



9. Cesta jardinera.



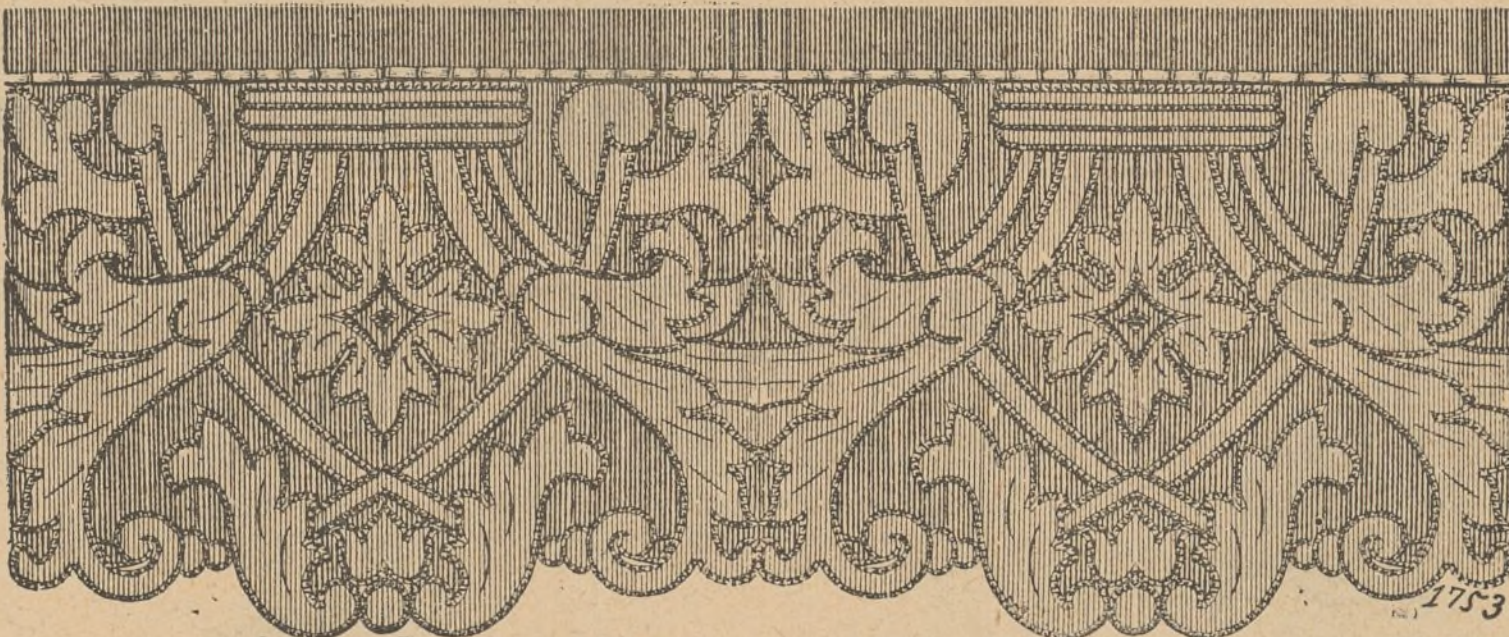
8. Delanteros del abrigo núm. 24.

entonces decidí sitiarte como á una ciudad fuerte y rendirte por necesidad.

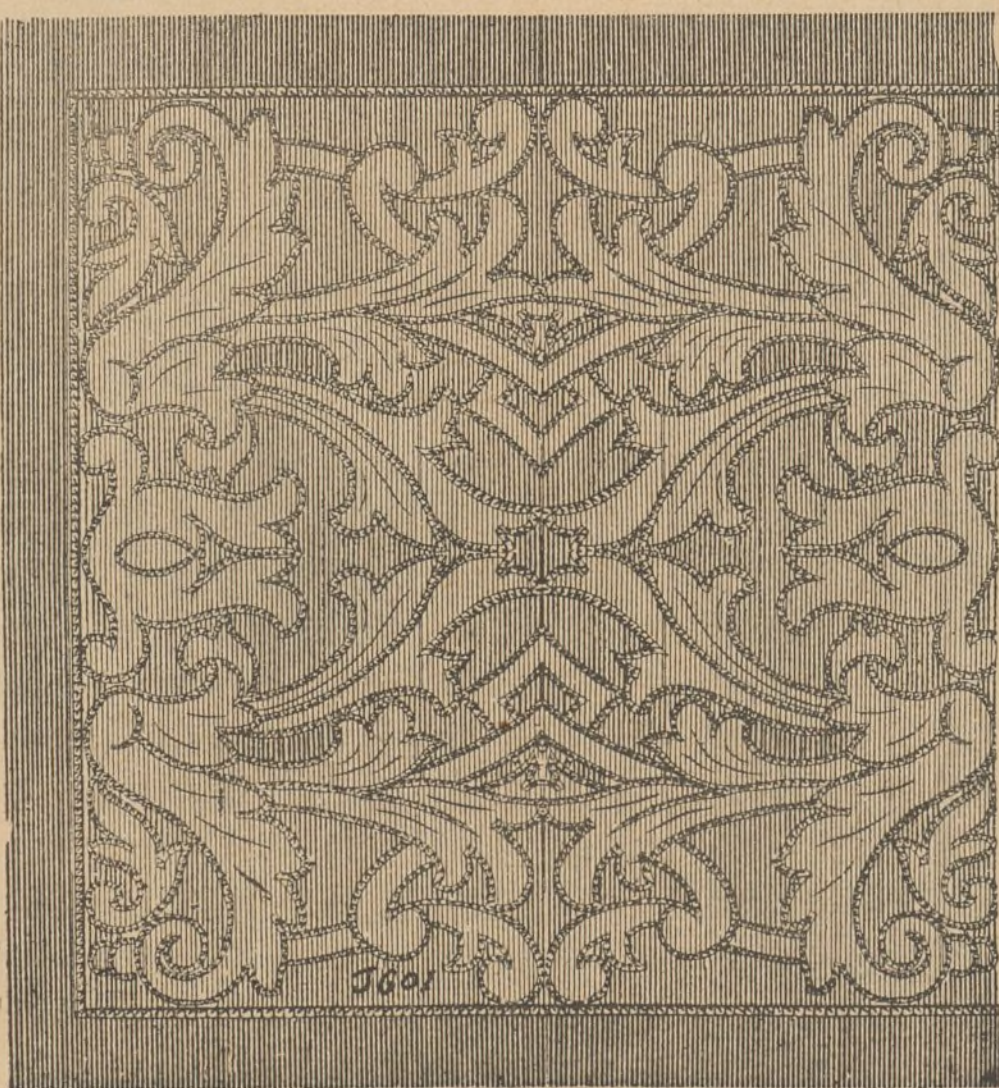
Anita le miró con terror.

—Yo te quité el trabajo que solicitabas con tanto interés; yo te calumnié ante la señora que algun tiempo fué tu proteccion, y dando crédito á mis palabras te humillé.

Hoy conozco lo indigno de mi proceder; pero aún puedo rehabilitarte á la faz del mundo entero. Yo me he reido de la virtud, creyéndola una exterioridad, un atractivo que la mujer juega á su antojo, una especie de adorno para incitar nuestro deseo. Para mí ninguna mujer ha sido imposible, todas han cedido al encanto de mi poderio; solo tú has resistido, sin que te inclinen á mi favor el orgullo, las adulaciones ni las amenazas; tú has abrazado la miseria en que yo te sumí con la sublimidad de una heroína.



10. Cenefa de aplicacion para la tira núm 11.



11. Cenefa bordada de aplicacion.



14. Cuello bordado de cristal.

Mi vida disipada no me permitia admirarte; mi razon ofuscada se encerró en un pequeño círculo.

Vencer lo que yo creia orgullo.

Aguijoneado por la vehemencia de este deseo, no pierdo un paso tuyo y te vi penetrar en esta casa.

La curiosidad me trajo hasta aquí, y



15. Puño correspondiente al núm. 14.

favorecido por las circunstancias, concebí la idea de apoderarme de tí.

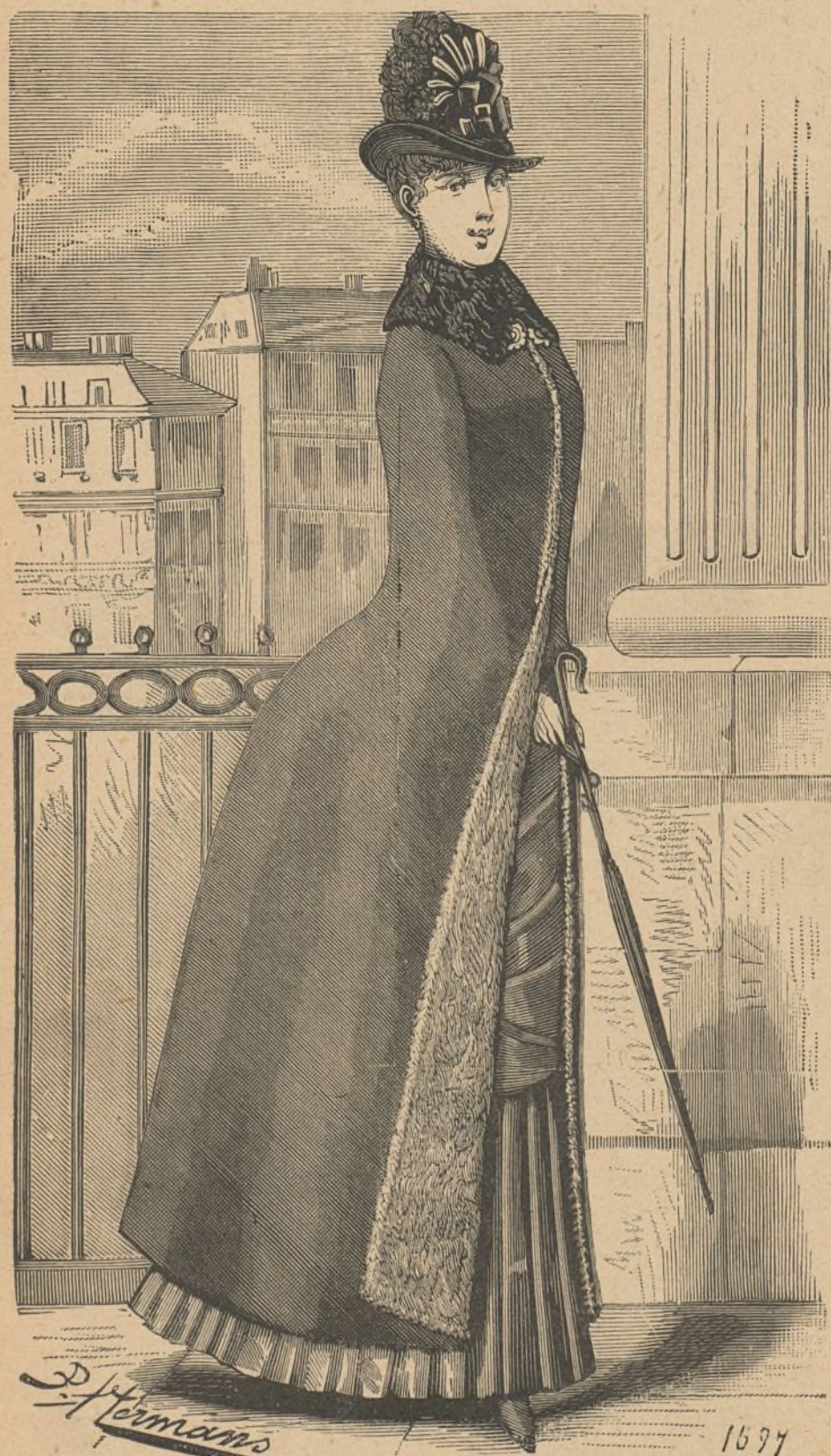
Anita dirigió una inquieta mirada en torno suyo.

En aquel instante pudo verse la cabeza de un hombre que, oculto en la sombra del



16. Visita de terciopelo brochado.

corredor, escuchaba con interés, esperando el momento decisivo.
—Nada temas, continuó el desconocido, respondiendo al movimiento de Anita. En este momento me avergüenzo de mí mismo; confieso que eres el ángel bueno que Dios ha puesto en mi camino para hacer mi felicidad. ¿Quieres ser mi esposa?
—Yo no puedo amar al hombre que ha sacrificado mi honra; mañana, al avergonzarnos de vuestra obra, os avergonzaréis de mí.
—Piensa bien lo que dices. Ninguna mujer en el mundo ha merecido estas proposiciones.
Yo te ofrezco un nombre ilustre, un corazón amante.
Te sacó de la miseria elevándote hasta mí, y aún contestas de ese modo? ¡tú no estás en tu juicio! Te ciega una preocupación supersticiosa.
¿Temas que tu amante se levante airado acusándote perjurio? Pues tu fidelidad es un sarcasmo, tu amor criminal, porque ese hombre es casado.



21. Rotonda de faja.



22. Redingot de paño nítida. (Véase el núm. 8.)

—Casado! repitió Anita, ¡imposible! me engañáis.
—Te lo juro por mi honor. ¿Quieres pruebas? ¿Quieres que traiga a tu presencia a su mujer?
—No, no, ¡callad por Dios!
Y al recordar las palabras de Pablo, nuevo temor asaltaba su ánimo.
Si aquella sabía la muerte de su esposo, quizá llegara de un momento a otro y sería inconveniente su presencia.
Anita creyó lo más acertado depositar sus pesares en el corazón de



17. Vestido de niña.

aquel bondadoso anciano a quien amaba con filial ternura; así pondría término a tan enojosa entrevista.
—¿Qué quieres? insistió el desconocido, encontrándola inquieta e indecisa.
—Quiero que me dejes en paz.
—En paz? continuó aquél sonriendo de una manera extraña, eso me digiste al dirigirme a tí la vez primera; eso he oído cuando entré aquí; esas palabras resuenan en mi oído de una manera vaga.
¿Quieres paz? ya te la he propuesto; ahora decide si aceptas la paz o la guerra.
Tú no tienes más defensa que las súplicas y las lágrimas.
Yo tengo el poder de la fuerza y nadie juzgará mis acciones.
Estás en mi poder.

—Dejadme ir, dijo Anita aterrada ante la resolución de su perseguidor.
—No te irás; has despertado la soberbia de mi corazón irritando mi orgullo con tu indiferencia, y la venganza es muy dulce; yo he de saborearla mañana cuando tú supliques lo que hoy has despreciado. Por última vez te repito: ¿quieres ser mi esposa?
—¡Nunca! dijo Anita con energía, dando un paso hacia la puerta.
Ah, no te irás; esta vez no he de quedar burlado, todo está dispuesto en mi ayuda.



18. Chaqueta de paño in- 'lés.



23. Abigo-visita.

—Mañana, la orgullosa Anita, doblegará su frente mancillada. ¡Ni una palabra! ¡Ni un grito, porque nadie vendrá en tu socorro! ¡La suerte me favorece, eres mía!
—¡Dios mío! exclamó Anita refugiándose al lado de Pablo, ¡velad por mí!
—¿Crees que soy una mujer, que me asusta la presencia de un cadáver? Ya verás lo que te vale su protección.
Y con precipitada ligereza cubrió con un pañuelo la boca de Anita; luego, levantándola en sus brazos, la sacó fuera de la casa sin que nadie estorbara su paso.
En la puerta aún esperaba el elegante carruaje. Un anciano se precipitó hacia el desconocido en el



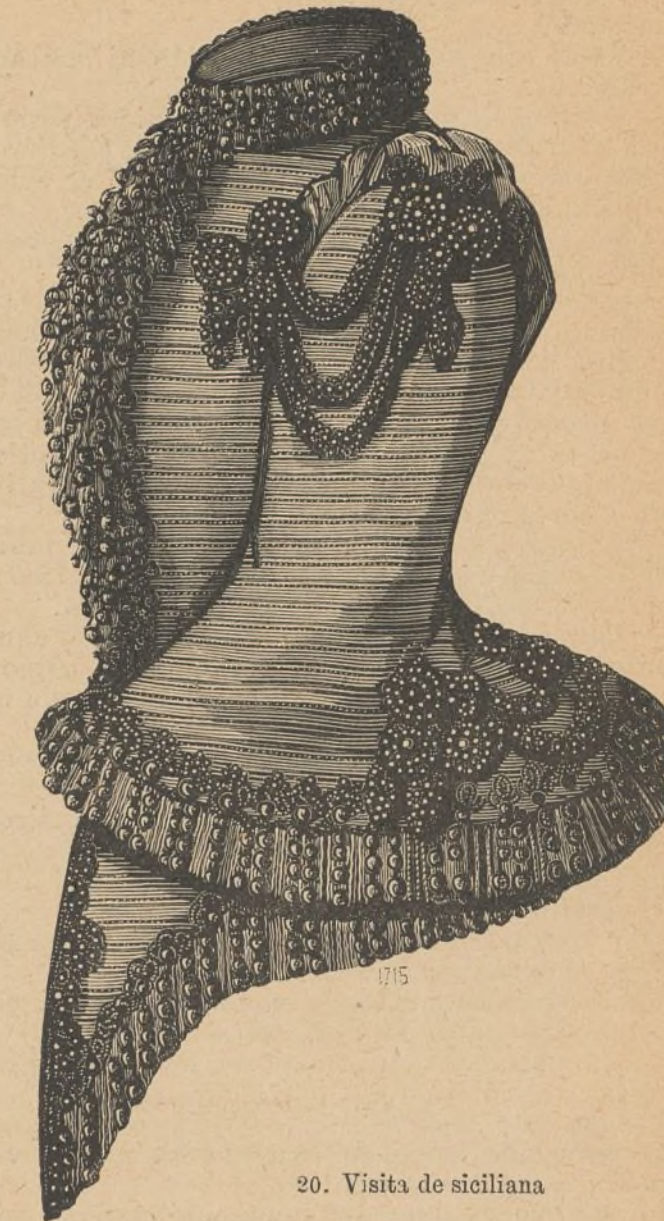
24. Redingot con astrakan. (Véase el núm. 5.)

momento de entrar a la joven en el interior.
—¡Caballero! clamó con dolorido acento, ¡esa es mi hija! ¿Con qué derecho escarneáis mis canas?
—¡Vuestra hija! murmuró el desconocido. ¿Qué me importa? decídselo a ella que me ha vendido su amor por un puñado de oro que recibisteis en buena moneda.
—¡Mentís, mentís cobardemente, continuó el anciano deteniendo al caballero.
Este contestó con desprecio.
—Si podeis probar su inocencia, citadme ante los tribunales.



12. Vestido para niña.

Y rechazándolo con dureza gritó al cochero:
—A casa.
El anciano, extendiendo los brazos con dirección al coche, dió un grito de mortal angustia y cayó sin sentido.
Un hombre, que observaba oculto y silencioso, se presentó en este momento, y cogiendo con ligereza al anciano, le depositó en la casa; la agilidad de sus piernas no le hizo retardar el instante de alcanzar el coche y detenerle el paso parándose ante él.
La cabeza del desconocido asomó a la ventanilla preguntando:
—¿Quién es ese miserable que estorba mi carrera? Crúzale el rostro con el látigo, y adelante.
Pero aún no estaba dada la orden, cuando el cochero fué desmontado de una terrible bofetada.



20. Visita de siciliana

Al reconocer al dador de ella, dejó escapar un grito de sorpresa.
—¡Silencio! dijo el desconocido amenazándole de nuevo; marcha a cuidar de aquel anciano tan cobardemente maltratado, y de cuya vida me respondes con la tuya.
Y abriendo la portezuela entró resueltamente.
Anita dió un grito de alegría a la aparición de su inesperado salvador.



25. Paletot impermeable

—¿Me conocéis, señor marqués? dijo dirigiéndose al raptor.

—Yo no conozco á ningún bandido ni salteador de caminos.

—Meditad lo que decís, porque pudiera pesaros; aquí el salteador y el ladrón sois vos; pero no el ladrón que pone su pecho al peligro, sino el cobarde que abusa de la debilidad de una mujer.

—Y bien, ¿quién sois? dijo con cierto desprecio, acompañado de un mal encubierto temor.

—Soy, continuó el aparecido sacando de entre su ropilla un arma homicida, el vengador de tus hazñas. Hoy no se trata de Rosalía, sino de una mujer ofendida y calumniada, de un anciano humillado, cuya afrenta pone á grave riesgo su vida. ¡Y ese anciano es mi padre! ¡Esta mujer su hija adoptiva! ¡En nombre de sus agravios derramaré vuestra impura y cobarde sangre!

—¿Anton! exclamó Anita deteniéndole el brazo, yo le perdono en nombre de tu padre y olvidaré su ofensa. No manches tus manos con el crimen.

—¿Anita! dijo Anton conmovido al escuchar aquel acento querido y suplicante; no puedo negarte nada, que se vaya de mi presencia ántes que me arrepienta de mi perdón.

El marqués no se hizo repetir la órden, y tomó su camino á paso acelerado.

Anton montó en el pescante siguiendo la dirección de la casa de su padre.

Una vez en ella, acompañó á Anita hasta el interior, despidiéndose de ella enternecido.

—Te debo más que la vida, Anton, y jamás lo olvidaré. ¿Quieres ver á tu hijo?

—Mañana, Anita, mañana, voy á traer á mi padre, que ya se habrá repuesto del accidente.

Y Anton se alejó con el corazón henchido de esperanzas.

Un momento despues se presentó la señora Faustina, que estaba haciendo comentarios por la vecindad.

Anita, al verse libre del inminente peligro que había corrido, abrazó á su tía derramando abundantes lágrimas.

La anciana no se cansaba de escuchar los sucesos.

Algunas horas despues entró D. José con el semblante animado y la sonrisa en los labios.

—¿Cuánto hemos sufrido, hija mía! dijo dirigiéndose á su adorada Anita; pero al fin todos vamos á ser felices; Dios ha colmado mis deseos, y desde mañana Anton formará parte de la familia. ¡Pobre hijo mío! ¿cuánto ha sufrido también!

Doña Faustina se hizo explicar cómo se encontró D. José al lado de Anita en el momento del peligro, cuya causa es de fácil solución, dada la circunstancia de ser Anton quien había seguido los pasos de Anita y velado por ella dentro de la casa del infortunado Pablo.

—Mi hijo, dijo D. José con paternal orgullo, ha llevado su generosidad hasta pagarle al marqués la suma que tan hábilmente envió á esta casa.

—¿Jesús, Jesús! ¿qué hombres tan malditos! repetía doña Faustina; ¿con que al fin mi sobrina tenía razón en que aquel dinero no era suyo, y que pronto vendrían á reclamar su precio? No hay duda; los hombres de hoy día están inspirados por Satanás. Pero Anton será rico cuando ha pagado tan crecida suma, insistió la curiosa señora.

—No, dijo D. José; ese dinero le ha reunido día por día con el sudor de su frente; con él pensaba abrir un obrador y asegurar nuestro porvenir sin menoscabar el capital de su hijo.

(Se continuará.)

RIQUILDA

LEYENDA ORIGINAL

A LA SRTA. D.^a CAROLINA FERNANDEZ Y GARRIDO.

IV.

La luna, que como buena amante del pastor del monte Latino, solo gusta de iluminar escenas amorosas y conmovedoras, escondióse tras los espesos tules de unas nubes cenicientas, avergonzada de haber contribuido con su melancólica claridad á que Riquilda contemplase el doloroso y rápido drama ocurrido al pie de su castillo; así es que cuando Teodofredo penetró por las tortuosas calles de Toledo, la imperial ciudad se hallaba completamente á oscuras.

Casi al mismo tiempo que el gadingo pisaba las silenciosas avenidas de la corte, salían del régio Alcázar cinco hombres que, examinados á los moribundos reflejos de un farolón del palacio, resultaron ser Ervigio, un capitán de la guardia y tres ballesteros. El rey vestía traje de púrpura (1), yelmo en la cabeza y un pequeño cetro de oro en las manos; el capitán iba defendido por acerada cota de malla, espada, daga y ancho escudo. Los tres soldados de la guardia del rey iban además provistos de largas lanzas.

¿A qué salía Ervigio á aquellas horas de la noche, fuera de su palacio, con tan reducido séquito?

(1) En tiempo de Leovigildo comenzó á rodearse de regias pompas el trono de los soberanos visigóticos; y desde el de Chindasvinto empezaron á usar ropajes de púrpura, corona y cetros de oro, y tronos de plata.

Sus dominios gozaban una paz octaviana: á él no se le conocían los devaneos amorosos que á Suintila: sus súbditos estaban entregados á enervadora molición; ¿qué causa tan poderosa motivaba, pues, aquella extraña y pacífica excursión? ¿Había tenido noticia, quizá, del crimen que se trataba de perpetrar en la persona de su predilecto doncel? No hemos podido averiguarlo, á pesar de las minuciosas pesquisas que hubimos de practicar para ello.

Lo cierto es que al desembocar Teodofredo por una estrechísima calleja en dirección á su palacio, encontró embarazado el paso con aquella impertinente comitiva.

—¿Por el diablo, paso á un infanzón! gritó Teodofredo ciego de ira y espada en mano.

—¿Por Santa Leocadia que has de pagar tu atrevimiento! contestó el capitán desenvainando el acero, mientras el rey y los soldados hacían lo propio! ¡Dí, ¿quién eres?

—¿Ira del infierno que no habeis de saberlo, y si de dejarme libre marchar, siguió Teodofredo arremetiendo contra el rey.

Por pronto que éste quiso defenderse y los suyos protegerle, no pudieron evitar que la punta de la espada del gadingo tocara el pecho de Ervigio, causándole una pequeña herida.

—¿Prendedlo, grito el rey al tiempo mismo que el capitán y los soldados desarmaban á Teodofredo, que procuraba evadirse.

—¿Sabes que has atacado á tu rey, y que te costará la vida? le preguntó Ervigio.

Teodofredo, que ante aquella inesperada contrariedad había sido atacado de un acceso de momentánea demencia, y cuyo corazón convertido en ignívomo volcán ardía en rabia fiera, contestó:

—Maldito sea vuestra gloria, si eres el Rey como dices.

—A las prisiones del alcázar, mandó Ervigio.

Poco despues, dos ballesteros encerraban en sombrío calabozo á Teodofredo; y Ervigio, el capitán y el otro soldado, regresaban al palacio sin haber tal vez llevado á cabo lo que al salir se propusieran.

Al gadingo, convicto y confeso, aunque alegando excusas que no fueron atendidas, se le juzgó con severidad, siendo condenado á muerte; pero Ervigio, haciendo uso de la régia prerrogativa, le indultó, conmutándole aquella pena por la inmediata; siéndole en su virtud sacados los ojos á Teodofredo, rapada la melena y encerrado en una prisión por el resto de sus años. Castigo que hoy horroriza, pero considerado en aquel tiempo como natural y justa é inferior á la privación de la existencia (1).

JUAN PEDRO CRIADO Y DOMINGUEZ.

(Se continuará.)

DOS LÁGRIMAS.

Negros sus ojos como el alma mía
Vertieron una lágrima en mis penas:
Fué el iris que se mece junto al cielo
Despues de la tormenta.

Dolorida mi frente sin ventura
Alcé buscando su mirada ardiente,
Y vi aquel iris de esperanza lleno
Perdido para siempre.

Otra lágrima hallé, triste recuerdo
Y último adiós de la ilusión del alma,
Y mezclé á aquella lágrima postrera
También mi última lágrima.

A. ALCÁZDE Y VALLADARES.

(1) No obstante las penas severísimas con que las leyes y las disposiciones de los concilios toledanos desde el III en adelante, castigaban los atentados que pudieran tramarse ó cometerse contra los reyes, cualquiera que haya salido la historia de nuestra patria en aquella época, no habrá podido menos de extrañarse de lo ineficaces que resultaron ser estas sanciones, toda vez que la vida de los monarcas estaba en continuo peligro. En efecto, en la larga serie de los soberanos visigodos, Ataulfo murió asesinado por el enano Dabbia; el malvado Sigerico, lo fué á su vez en una conspiración; Tuismundo cayó del trono á los golpes de los puñales de sus hermanos; el prudente y respetado Teodorico acabó sus días á manos de su hermano Eurico, según general creencia; muriendo igualmente de una manera violenta el valeroso Theudis, el lascivo Teudiselo, el indolente Agila, el católico Liuva II y el ariano Witico. El desordenado Suintila, el inepto Tulga y el lujurioso Witiza, fueron depuestos; y el anciano y esforzado Wamba destronado por una incapacidad legal; el valiente y animoso Teodredo, Gesaleico, Amalarico y Ruderico (al que, el anteponerle el don, no deja de ser un anacronismo histórico) perdieron la vida empeñados en guerras más ó menos gloriosas. De manera que de los 33 reyes visigodos tan solo terminaron sus días tranquilamente: el hábil político Wamba; el legislador Eurico; el justo Atanagildo; el infeliz Leovigildo; el peritico Recaredo; el prudente Gundemaro; el ilustrado Sisebuto; Recaredo II; el severo Sisenando; el magnánimo Chintila; el inflexible Chindasvinto; el virtuoso Recesvinto; el piadoso Ervigio; el rencoroso Egica; es decir, menos de la mitad de los que reinaron. La causa productora de aquellos trastornos hay que hallarla no solo en las pocas virtudes de los monarcas, sino más principalmente en las ambiciones y orgullo de los nobles y en los gravísimos vicios que son inherentes á los gobiernos electivos.

«ESTE ERA UN REY....»

«Ven, mi Juan, y toma asiento
En la mejor de tus sillas;
Siéntate aquí, en mis rodillas,
Y presta atención á un cuento.

Así estás bien, eso es,
Muy cómodo, muy ufano....
Pero ten quieta esa mano;
Vamos, sosiega esos piés.

Este era un rey.... me maltrata
El bigote ese cariño.
Este era un rey.... vamos, niño,
Que me rompes la corbata.

Si vieras con qué placer
Ese rey.... ¡Jesús! ¿qué has hecho!
¿Lo ves? en medio del pecho
Me has clavado un alfiler!

¿Y mi dolor te da risa?
Escucha y tenme respeto:
Este era un rey.... deja quieto
El cuello de mi camisa.

Oír atento es la ley
Que á cumplir aquí te obligo....
Deja mi reloj.... prosigo.
Atención: este era un rey....

Me da tormentos crueles
Tu movilidad, chicuelo,
¿Ves? has regado en el suelo
Mi dinero y mis papeles.

Responde: ¿me has de escuchar?
Este era un rey.... ¡qué locura!
Me tiene en grande tortura
Que te muevas sin parar.

Mas ¿ya estás quieto? Si, sí,
Al fin cesa mi tormento....
Este era un rey, oye el cuento
Inventado para tí....»

Y el niño agrega, que es ducho
En tramar cuentos á fé:
«Este era un rey.... ya lo sé
»Porque lo repites mucho.

»Y me gusta el cuentecito,
»Y mira, ya lo aprendí:
»Este era un rey, ¿no es así?
»¿Qué bonito! ¡Qué bonito!

Y de besos me da un ciento,
Y pienso al ver sus cariños:
Los cuentos para los niños
No requieren argumento.

Basta con entretener
Su espíritu de tal modo,
Que nos puedan hacer todo
Lo que nos quieren hacer.

Con lenguaje grato ó rudo
Un niño, sin hacer caso,
Va dejando paso á paso
A su narrador desnudo....

Infeliz del que se escama
Con esas dulces locuras....
Si estriba en sus travesuras
El argumento del drama!

¡Oh Juan! me alegra y me agrada
Tu movilidad tan terca;
Te cuento por verte cerca
Y no por contarte nada.

Y bendigo mi fortuna,
Y oye el cuento y lo sabrás:
«Era un rey á quien jamás
Le sucedió cosa alguna.»

JUAN DE D. PEZA.

México, Julio de 1885.

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación).

Hubo otro instante de silencio.

El duque parecía combatido por mil afectos distintos, y no pudiendo al fin sobreponerse á su emoción, se cubrió el rostro con las manos y prorrumpió en llanto.

Julia y su madre se miraron estupefactas.

—¿Qué teneis, hijo mío? exclamó Gervasia vivamente conmovida. ¿Qué significa ese desconsuelo y ese llanto?

—Responde, dijo Julia, ¿soy yo quien lo causa?

—No, no, respondió el duque sollozando. Sean cuales fueren mis males, siempre os bendeciré. ¡Os bendeciría aunque me arrancáseis la existencia!

Julia cogió la mano del duque y la estrechó apasionadamente entre las suyas; pero dirigió al mismo tiempo una imperiosa mirada á su madre, recordándole su convenio.

La buena Gervasia tosió, cogió una inocente flor que se ostentaba orgullosa sobre su tallo; y despues de haberla arrancado todas las hojas, balbuceó con esfuerzo:

—¿Pero no nos habeis manifestado cuál es la causa de ese mal que nos asusta?

—Señora, respondió el duque con grave y sentido tono, si viérais que aquellos á quienes amais con un afecto puro y sin límites; aquellos á quienes habeis mostrado sin embozo vuestro corazón, dudaban de vuestra lealtad, sospechaban de vuestra buena fé, ¿no sentiríais un dolor vivo y profundo?

Gervasia y su hija bajaron la cabeza confusas.

Había tal magia y tanta bondad en el acento del duque, que se trocaron los papeles, cambiándose en acusados los acusadores.

Las dos pobres mujeres, sin saber qué responder, tartamudearon una excusa.

—¡Oh, nada tiene de extraño, repuso el duque con amargura; nada tiene de extraño que se dude de la buena fe de un hombre á quien persigue su funesta estrella! ¡Soy tan desgraciado! ¡Desde que abrí mis ojos á la luz, solo han derramado llanto! ¡Oh, si supiérais el motivo que me impide pronunciar en voz alta mi nombre! Yo creía que bastaba mi deseo para que respetáseis mi secreto; pero ya veo que es necesario que os lo revele por entero.

Sabed, pues, que el duque mi padre, destinado de gobernador á una de las más remotas provincias de Francia, amó á una señora principal, y contrajo con ella un legítimo matrimonio, del cual fui yo el único fruto.

Destituido de su cargo mi padre, fué llamado á París, y allí, me averguenzo de decirlo, instigado por la pasión, contraí un segundo matrimonio con una mujer del pueblo. Cuando mi madre lo supo ya era tarde. Su primera idea fué la que debía ser; volar á París y romper ese segundo lazo; pero amaba á mi padre tiernamente, temía perderle, y halagada por sus falsas promesas, guardó silencio. ¡Oh, fué bien culpable su debilidad sin duda; pero vió á su esposo postrado de rodillas ante ella y no tuvo valor para completar su ruina! Esperaba tal vez que siendo válido como lo era su matrimonio, siempre estaba á tiempo de hacer constar sus derechos. ¡Vana ilusión! ¡Necia y pernicioso confianza! Inútil es decirlo que yo creía en uno de los castillos de mi padre, que me titulaba duque de la Mellerage, y que acogía con amantes demostraciones al autor de mi existencia, siempre que venía á vernos, porque ignoraba completamente sus extravíos.

Bien es verdad que muy á menudo sorprendía una insultante mirada de compasión en los amigos de mi infancia, y que me desolaban las incesantes lágrimas que vertía mi madre, cuya causa ignoraba; pero mis juegos infantiles borraban pronto de mi alma todos estos disgustos. Mi padre había colocado á mi lado un preceptor, hombre de dañado corazón, en el cual mi madre puso neciamente toda su confianza. Ocupado con mis estudios, aislado en mi castillo, ninguna noticia del mundo exterior llegaba á mis oídos, cuando un día el ardor de la caza, habiéndome llevado lejos de aquellos sitios, me obligó á refugiarme en un castillo vecino. Su dueño era un bondadoso anciano, que hizo recaer diestramente la conversacion sobre mi padre, y me instruyó de todo, instándome á que tomase un partido decisivo, antes que mi inercia me robase mi nombre y mi fortuna. Volví á mi casa con el corazón lleno del más amargo desconsuelo, y entrando en el aposento de mi madre, la pedí el acta de su casamiento. La infeliz fué á buscarla; pero juzgad de su dolor y su sorpresa al encontrar violentada la cerradura de la arquilla en donde la conservaba, y al ver que había desaparecido. Corrí como un loco á casa del cura del lugar; pero el que había presidido el casamiento, había muerto hacía tiempo, y el nuevo, por más que registró el libro, no halló ni la partida de matrimonio ni la de mi bautismo.

¿A quién acusar? ¿Sobre quién hacer recaer las sospechas? ¿Lo ignorábamos! Pero determinamos tomar un partido decisivo. Al día siguiente, mi madre y yo nos pusimos en camino para París, más ¡ay! la salud de mi madre, hacía tiempo quebrantada por los disgustos, acababa de recibir el último golpe; tuvimos que detenernos á algunas jornadas, y al cabo de quince días de sufrimientos espiró en mis brazos. Tuve que marchar solo á París y presentarme solo á mi padre. Este vivía tranquilo y feliz en el seno de su segunda familia; tenía una esposa y una hija, y al verme, lejos de abrirme como en otro tiempo los brazos, me rechazó bruscamente y me llamó impostor. ¡Mi padre me llamó impostor! ¡Comprendéis bien el sentido de esta palabra, vos, señora, que sois madre, vos, Julia, que sois hija?

—¡Válgame Dios! exclamó Gervasia vivamente interesada; ¿y en qué paró todo esto?

—Desde aquel momento esta fué la palabra que me persiguió á todas partes, porque el rey y los tribunales me respondían así al ver que mi acusacion carecía de pruebas. ¡Oh, si la religion no hubiese encadenado entonces mi mano al verme así abandonado del cielo y de la tierra, me hubiera dado la muerte; pero Dios es padre y protector de la inocencia!

Un día en que estaba sentado debajo de un árbol y me entregaba á la más sombría desesperacion, vi acercarse mi protector, quien me dijo en voz baja: «Yo fui el encargado por la actual duquesa de arrebatarte á vuestra madre sus papeles; pero previendo que estos tenían un tesoro para mí, los he guardado en mi poder, y solo los entregaré al que me ofrezca más dinero.

—¿Os bastan todos los bienes de mi madre?

—No me bastan; pero su posesion puede servirme de prenda, interin reunís la cantidad que os exijo por los papeles.

—Fijadla.

—Cien mil francos.

—Nunca la adquiriré.

—Sois muy jóven, teneis talento é instruccion, y con estas dos cosas todo se consigue. Otorgadme la

interina posesion de vuestros bienes, con la libre inversion de sus productos, y yo me obligaré á esperar que reunais la cantidad que os pido.

—Era tal mi deseo de recobrar mi nombre, que firmé cuanto quiso; pero yo quedaba reducido á la miseria y era preciso tomar un partido. Me decidí á abrazar la carrera de las armas. La Francia estaba en guerra con la Inglaterra, y me pareció que mi desesperado valor me abriría bien pronto el camino de la riqueza y los honores. En efecto, en breve con mi sangre compré el grado de subteniente; pero la fortuna, siempre adversa conmigo, quiso que viniese á mandar mi regimiento mi propio padre. Con cuánta amargura recibiría sus órdenes, con cuánto despecho sufría sus reprensiones, que se complacía en darme en presencia de todos, sin duda para alejar de mi mente la idea de reclamar mis derechos; lo dejo á vuestra consideracion, señoras; solo os diré que un día quiso mi mala estrella que tuviese que llevar un parte á su casa. Mi padre estaba de paisano y jugaba al ajedrez con varios oficiales superiores. Recibíome con su acostumbrado despecho, y aún osó á insultar mi desgracia motejándome de cobarde. Yo perdí entonces la razon y saqué mi espada. Los oficiales se arrojaron sobre mí, fui conducido preso y condenado á muerte por haber hecho armas contra mi jefe, aunque podía escudarme el que éste no vestía de uniforme. Mi padre no se presentó á defenderme, é iba á llevarse á debido efecto la sentencia, cuando los demás jefes, más humanos que él, lograron, con el pretexto indicado, conmutarla en otra que era peor que la misma muerte. Me condenaron á servir un año en el regimiento como soldado y á ser luego expulsado de él. ¡Un año! ¡Otro año de humillaciones y de tortura, sin tener esperanzas como ántes, de labrarme con mi sangre un porvenir honroso! ¡Ah, mucho sufrí entonces! ¡Muchas lágrimas vertí! ¡Lágrimas amargas que caían sobre el corazón y le abrasaban! Por fin espiró el año y me embarqué para América. Allí decían que había oro en abundancia para el que tenía la osadía y la firmeza de conquistarlo. En efecto, al principio fué próspera la fortuna, y recorriendo los bosques, habitando con las fieras, trabando amistad con los salvajes, logré reunir la suma apetecida; pero para el que ha nacido desgraciado son siempre traidoras las sonrisas de la fortuna, y hasta que Dios no dice basta, son inútiles sus esfuerzos para ahuyentar los males. Cuando regresaba á Francia con mi tesoro, una deshecha tempestad puso en peligro nuestro navío, y fué preciso arrojar al mar su cargamento. Halléme, pues, como la primera vez, obligado á empezar de nuevo; pero no era valor ni constancia lo que me faltaba, y volví á aquella tierra de promision que tan pródigamente había pagado mis desvelos. Al cabo de inauditos afanes, logré reunir una segunda suma, y esta vez no fué el mar quien me arrebató el fruto de mis sudores, sino la imprescindible ley de mi destino. Había contraído amistad con un hombre de extraordinario talento, y tuve la desgracia de hacer con él mi viaje, ignorante de sus manejos en América para conservar los Estados Unidos á la Inglaterra. Durante la travesía me confió una cartera, rogándome que la guardase hasta que él la reclamara, y yo acepté este depósito sin saber el peligro que ofrecía. Así que llegamos á París, él, vendido por falsos amigos, se vió preso, y la justicia, sospechando de nuestra intimidad, vino á registrar mi casa y se apoderó de la fatal cartera. Yo, acostumbrado á los desdenes de la fortuna, preví su resultado, y no tuve más tiempo que el preciso para huir por una puerta excusada, y salir de París, llevándome conmigo mi tesoro. ¿Pero qué debía hacer? Mi cabeza peligraba en Francia; me pareció, pues, lo más conducente abandonarla; pero no queriendo exponerme á perder mi fortuna en el camino que tenía que recorrer de incógnito, resolví depositarla en un sitio seguro. Al anoecer llegué á un pueblecillo que está muy poco distante de París; entré en el cementerio, levanté una losa y lo coloqué debajo de ella, esperando que los muertos serian más compasivos conmigo que los vivos. Habíame reservado una buena cantidad para vivir por algun tiempo; pero cuando llegaba ya cerca de los Pirineos, fui despojado de mi equipaje por unos ladrones, que solo me dejaron un rico anillo de diamantes que sustraje de su avaricia escondiéndolo en la boca. Aquí lo he vendido, y con el dinero que me produjo su venta, he vivido hasta el día, aunque con mucha escasez.

—Pero decid, interrumpió Gervasia, ¿y vuestro palacio de París, en donde hay aquel magnífico lecho y aquella casa de recreo, cuyo cortinaje es igual al mío?

El duque no se turbó en lo más mínimo.

(Se continuará.)

PATRON CORTADO.

El que acompaña al presente número lo es de un chaleco de señora, el mismo que ostenta la segunda figura de la primera plana, correspondiente al día 2 del actual. Consta de tres piezas, á saber: espalda, delantero y cuello derecho, y su tamaño pertenece á la circunferencia de 44 centímetros del semi-grueso del pecho y 30 del de la cintura, la primera medida tomada por debajo del brazo como circunferencia. Siendo el chaleco una prenda indispensable para las señoras, dentro de las modas actuales, di-

cho se está que su corte y confeccion ha de llevar el estilo llamado de *sastre*. Consiste en hacer el chaleco suelto, á semejanza del de un caballero, entretelarle de una ligera percalina, y hacer sobre ella todos los cosidos para cubrirles despues con forros de tafetan blanco, amarillo ó azul pálido. En este concepto, los bolsillos se colocan en primer término, haciendo fuertes remates en sus extremos; se ponen vistas en el lado de los ojales, para que éstos adquieran consistencia, y se montan hombros y costados por sus costuras, despues de haber bastillado las sisas. La espalda debe ser doble, y sus rabillos colocados sobre la misma cintura, á fin de evitar que el chaleco propenda á subirse en la parte de las caderas: al efecto, se colocarán unas nesgas en el bajo de dicha espalda, que dotarán al chaleco de la holgura necesaria en el desarrollo de aquéllas. Estas pequeñas prendas se hacen de paño blanco, terciopelo rayado ó seda brochada, y van acompañadas de hermosos botones, que las hacen ser tan elegantes como bellas.

CRSÁREO HERNANDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

FIG. 1.^a *Traje para baile*.—Vestido de terciopelo granate y tul rosa; la falda de terciopelo bordado de margaritas de cristal, y doble túnica de tul fruncida al talle y recogida en graciosas draperías bajo la tabla Wateau de atrás: cuerpo de terciopelo, de peto, escotado en picos locura, bordado de margaritas y orillado en todos sus bordes de cordon de cuentas. Guantes largos de piel de Suecia color lila, terminados más arriba del codo con doble guarnicion gris y granate, y lazo sprit en la cabeza en el mismo color.

FIG. 2.^a *Traje para baile*.—Vestido de faya blanca y terciopelo y seda verde: delantal plegado de seda verde, con quillas de terciopelo verde tambien, y larga cola de faya blanca, drapeada por arriba en grandes ondas, con volante de encaje y oro á los dos lados para terminar el delantal. Cuerpo escotado de faya, de peto, bordado de oro y con encaje igual al pié y al escote, desde el cual se abre chaquetilla figaro de terciopelo: mangas cortas, formadas por bullon de seda, y guantes largos de Suecia color claro.

DAD HIERRO á vuestra hija, decía un médico consultado por una madre acerca de su hija, que sufría de anemia y palideces de color. — ¿Pero qué hierro daré á mi hija? preguntó la madre. — EL HIERRO BRAVAIS, respondió el doctor, pues es la preparación que más se aproxima á la forma en que el Hierro está contenido en la sangre, y por consiguiente sus efectos son superiores á todos los demás preparados ferruginosos. En todas las Farmacias. — Exigid la firma.

Eficacia de la Pâte Epilatoire Dusser!—“... Muchas señoras consultan con frecuencia á un médico para hacer desaparecer el vello de la cara; os recomiendo para conseguirlo la Pâte Epilatoire Dusser, que lo hace desaparecer completamente. — Docteur B., de la Facultad de París.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Vitoria.—D.^a R. C.—Los abrigos largos que cubren todo el traje se llevan mucho y se hacen generalmente en bouclé ó jerga, telas que tienen 1 metro 30 de ancho, por lo cual tendrá bastante con 3 metros si su estatura es regular.

Velez.—Sra. B. de S. L.—Siento no poder satisfacer su pregunta; porque la contestacion no es de las que acostumbra á dar esta direccion. Sin embargo, creo que debe hacer el viaje á Madrid, y en él celebrar una consulta con personas científicas.

Tarragona.—Srta. M. T.—Los sombreros de fieltro admiten toda clase de reformas siempre que su tamaño lo permita. Los pájaros son el adorno predilecto de los de este año.

Lorca.—D.^a C. S.—Puede combinar las tiras de que me habla con otras de satén de lana, y hará una silleta preciosa; si quiere trabajar un poco más, puede hacer cenefa para alrededor de las cortinas.

Orense.—D. M. C.—Para jovencita, el abrigo más propio es la chaqueta corta de astrakan, bouclé ó paño, con grandes botones.

ADMINISTRATIVA.

Cartagena.—S. D.—Recibida la libranza en pago de la suscripcion.

Huesca.—R. B.—Tomada nota de la suscripcion por 6 meses y enviados los números.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de una suscripcion por 3 meses desde 1.^o de Diciembre.

Valencia.—L. B. de F.—Remitidos los números que reclama.

Orense.—S. P. R.—Tomada nota de una suscripcion para D.^a M. C. de V.

Coruña.—E. M.—Tomada nota de una suscripcion por 6 meses y enviado lo publicado.

Lugo.—E. T.—Recibidos los sellos que me envía.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de una suscripcion por 3 meses en 1.^o Noviembre.

Carballo.—P. G. V.—Recibida la libranza y sellos, tomada nota de su suscripcion y enviado lo publicado.

Zaragoza.—A. de S.—Tomada nota de la nueva direccion y enviados los números que reclama.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de una suscripcion por 3 meses desde 1.^o Noviembre y enviado lo publicado.

Cádiz.—M. de M.—Enviados los números que reclama.

Barcelona.—S. M.—Tomada nota de una suscripcion por 3 meses para D.^a D. D. y enviados los números.

Vich.—E. C.—Tomada nota de una suscripcion por 3 meses y enviados los números.

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Se vende en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS
DEL MUNDO ENTERO.

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis
y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA
pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una
eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Aca-
demia de Medicina de Francia.—Como no contienen
Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor al-
guno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS
DEL MUNDO ENTERO.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS

LEGRAND, PARFUMIER
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE S^T HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza
y blanquea la PIEL
y le da la TRANSPARENCIA y la
FRESQUERA de la JUVENTUD.
Hasta la edad la más adelantada
PRESERVA IGUALMENTE
el rostro del Bochorno,
de las Manchas de Rojez
y de las Arrugas.

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^o. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ra-
milletes de flores nuevos.
Adaptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ
adherente á la piel.
Dando el Afelpado del
molocoton.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASISIS

Agentes naturales é indispensables de la
DIGESTION

12 años de éxito

DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION,
CONVALESCENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR D. FELIPE PICATOSTE.

Se vende á 5 pesetas en la Adminis-
tracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

PERFUMERIA ESPECIAL

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.

PRODUCTOS ESPECIALES:

JABON de LACTEINA para el Tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA á la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO á la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.

ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para
embellecer la dentadura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEININA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

PARA CONSERVARSE JÓVEN

NO HAY procedimiento más higiénico que la EISMUKROCINA, nuevo preparado de bismuto de
la Perfumería Exótica, 35, rue du 4 Septembre, Paris, que sirve para devolver al
pelo sus primitivos matices, incluso á la raíz, sin alterar el cuero cabelludo.

LA CREMA EPILEINE es un nuevo producto de la Perfumería Exótica, 35, rue
du 4 Septembre, Paris; quita insensiblemente el vello de
la cara, como el AGUA EPILEINE (5 francos el bote) quita el de los brazos y las piernas.
de las falsificaciones. El ANTI-BOLBOS embellece á las más bellas, supri-
miendo, sin dejar señales en el rostro, los puntos negros que afean la nariz,
la frente y la barba, ó alteran la lozanía de los cutis más tersos.

PERFUMERIA EXÓTICA, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

CAMAS DE PALO SANTOarmarios de luna, lavabos y mesas de noche; grandioso surtido á precios arreglados, en el
Almacén de camas doradas y maqueadas.
16, calle del Príncipe, 16 (al lado del teatro de la Comedia).**AL BELLO SEXO**
DEPILATORIOEste auxiliar del tocador, es in-
dispensable cuando se desea ex-
tinguir el vello. Una sencilla apli-
cacion de cuatro ó cinco minutos,
son suficientes para hacerlos des-
aparecer, dejando la region depi-
lada TERSA y LUS-
TROSA, sin producir la
menor molestia, manchas ni ex-
citacion en el cutis más delicado.
A cada frasco acompaña un deta-
llado prospecto. Precio: 3 pesetas
frasco. Depósitos en Madrid: Far-
macias R. Hernandez, calle Ma-
yor, núms 27 y 29, y Serrano, 14.
—En Alicante: Mayor, núm. 22.**VIRUELAS**Se quitan los hoyos de la cara, antiguos,
recientes y cicatrices. Especifico, 40 rs. Mayor,
41. Se remite por 46. Dirigirse Dr. Abad,
especialista. Pacifico, 13, Madrid.**MANUAL
DE
CULTIVOS AGRÍCOLAS**por
D. EUGENIO PLA Y RAVE
Ingeniero de MontesObra declarada de texto para las escuelas
por Real orden de 8 de Junio de 1880.EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS
con un índice-sumario para facilitar la lec-
tura del libro.
Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la
Administracion, Doctor Fourquet, 7, Ma-
drid.**CHOCOLATES
DE MATIAS LOPEZ**

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces, de
los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propó-
sito para regalos, bodas y bautizos.**REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS UTILES**

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.—PRECIO: 40 RS. AL AÑO

Direccion y Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

**EL CORREO DE LA MODA
EDICION DE SASTRES**Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio,
un magnífico figurin iluminado en Paris, una plantilla que contiene dibujos de
patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.**PRECIOS DE SUSCRICION**

En Madrid: Un año, 13 pías. 50 céntos.

Provincias y Portugal: Un año, 15 pías. Seis meses, 8 pías. 50 céntos

Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.

Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará
La Moda oficial parisien, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño
45 céntos. por 64, las que representan las últimas modas de París de las dos esta-
ciones del año, y se reparten en Abril y Octubre
Los suscriptores de semestre solo recibirán una.ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7,
donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el patron cortado.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

EL CORREO DE LA MODA

35 años de publicacion

PERIODICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA

Da patrones cortados con instrucciones
para que cada suscritora pueda arreglarlos á su medida,
y figurines iluminados de trajes y peinados

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género.—Tiene
cuatro ediciones.**PRECIOS DE SUSCRICION**1.^a EDICION.—De lujo.—48 números, 48 figurines, 12 patrones cor-
tados, 24 pliegos de patrones tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines
de peinados de señora.Madrid: un año, 30 pesetas.—Seis meses, 15,50.—Tres meses, 8.—Un
mes, 3.

Provincias: un año, 36 pesetas.—Seis meses, 18,50.—Tres meses, 9,50.

2.^a EDICION.—Económica.—48 números, 12 figurines, 12 patrones
cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones tamaño natural y 2
figurines de peinados de señora.Madrid: un año, 18 pesetas.—Seis meses, 9,50.—Tres meses, 5.—Un
mes, 2.

Provincias: un año, 21 pesetas.—Seis meses, 11,50.—Tres meses, 6.

3.^a EDICION.—Para Colegios.—48 números, 12 patrones cortados,
24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones.Madrid: un año, 12 pesetas.—Seis meses, 6,50.—Tres meses, 3,50.—
Un mes, 1,25.

Provincias: un año, 13 pesetas.—Seis meses, 7.—Tres meses, 4.

4.^a EDICION.—Para Modistas.—48 números, 24 figurines, 12 pa-
trones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y
2 de figurines de peinados de señora.Madrid: un año, 26 pesetas.—Seis meses, 13,50.—Tres meses, 7.—Un
mes, 2,50.

Provincias: un año, 29 pesetas.—Seis meses, 15,50.—Tres meses, 8.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7,
donde dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.**LA MADRE DE FAMILIA**Obra de texto para la primera ense-
nanza, y premiada en la Exposi-
cion Pedagógica, escrita por Joa-
quina Balmaseda.**QUINTA EDICION**Véndese á peseta en las principales librerías;
dirigiéndose los pedidos á la autora, Es-
pejo, 9 y 11, ó á esta Administracion.**LA MUJER SENSATA**

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las
señoritas.—Véndese á 2,50 pesetas
en las principales librerías, pudiendo dirigir
pedidos á la autora, Espejo, 9 y 11; ó á esta
Administracion.